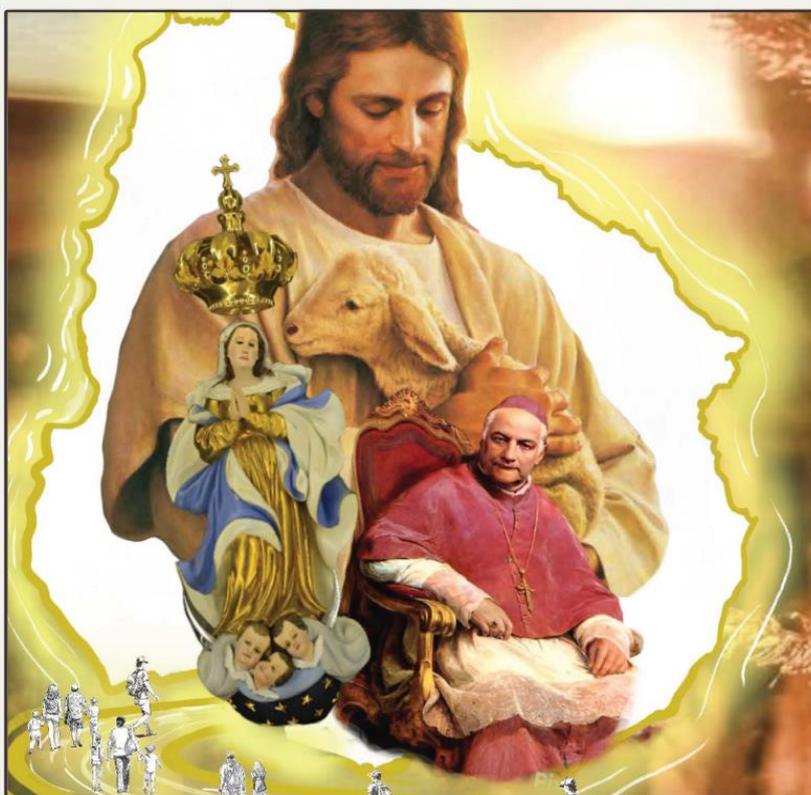


SUBSIDIO CATEQUÍSTICO

Año Vocacional 2024



*“Ánimo, levántate Él
te llama”. Mc 10, 49*



DECAT

El presente subsidio fue elaborado por el Departamento de Catequesis (DECAT) de la Conferencia Episcopal uruguaya como aporte al año vocacional 2024, bajo el lema: *“¡Ánimo!, levántate Él te llama”*. El mismo no pretende abarcar en su totalidad el acompañamiento de los catequizandos sobre el tema vocacional, sino ser una herramienta que, como punto de partida, promueva y fomente la elaboración de encuentros catequísticos sobre la vocación con niños, jóvenes y adultos en nuestro país.

Aporte al catequista

Partiendo de que las distintas vocaciones cristianas son interdependientes, cada una necesita de las otras para dar testimonio de la totalidad del Misterio y extender a todos los ambientes el Reino de Dios, el papa Francisco expresa así el presupuesto antropológico de la vocación cristiana: *“Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en el mundo”*¹. En este punto, se constata con claridad; que considera que *“la persona feliz es quien logra vivir olvidándose de sí y focalizado en las necesidades de otros o de la realidad, en la misión encomendada por el Señor de la Vida”*². Se refiere a un “sujeto apostólico”, un sujeto que tiene grabado en el corazón el compromiso cristiano. Maurice Blondel (1861-1949) escribió: *“Hay una pregunta básica que toda persona se hace al menos una vez en su vida. Puede que después la ahogue, pero los entendidos dicen que todos, absolutamente todos, nos hacemos alguna vez esta pregunta: «¿Sí o no? ¿Tiene la vida humana un sentido y el ser humano un destino?»*”³. A este enfoque desde la filosofía y el método de la inmanencia, añadiríamos desde la antropología cristiana: “Sí, la vida humana tiene un sentido y el ser humano una misión”. Desde “soy misión”, la vocación se sitúa en palabras como: “alteridad”, “don”, “proyecto”, “relación” y “libertad”. Tenemos que buscar clarificar el “¿para quién soy?” que sitúa al yo “en el mundo”, frente/conjuntamente a la pregunta “¿quién soy?” y enfatiza el yo “ante el mundo”. Vivir así, “para el Otro y para otros”, tiene un carácter profético en un mundo donde, si nos descuidamos, se impone la indiferencia⁴, porque, ¿acaso no observamos que una de las principales manifestaciones contemporáneas del mal es la insensibilidad al sufrimiento del que no consideramos “nuestro”?⁵

La vocación es el encuentro con la verdad sobre uno mismo. Un encuentro que proporciona una inspiración básica en la vida, de la que nace el compromiso, el cometido principal que cada persona tiene, y que los creyentes percibimos como los planes de Dios para cada uno. Cualquier ideal humano, cualquier cambio en la vida de un hombre, nace del descubrimiento de una verdad. El encuentro más profundo con la verdad, después de la fe, es la vocación.

La vocación es aquello que una persona se siente llamada a ser, lo que da sentido a su vida. Es como el reto que el Señor nos plantea en nuestra vida, lo que nos hará más felices que cualquier otra opción. Por eso, la ayuda que podamos dar a nuestros catequizandos para descubrir la voluntad de Dios para su vida es

¹ cf. EG 273.

² R. MEANA, “Mas allá del propio amor, querer e interés [Ej 189]. Estudio desde la perspectiva antropológica” en Manresa, Vol1. (2019),9.

³ M. Blondel, La acción. Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica, BAC, Madrid 1996.

⁴ cf. EG 54.

⁵ Bauman, L Donskis, Ceguera moral, La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida. Paidós. Barcelona. 2015.

probablemente de las tareas más hermosas que se nos confía en nuestra vocación de catequistas.

En nuestra misión no estamos invitados a realizar orientación vocacional a nuestros catequizandos, sino ayudar a que cada uno tenga ese encuentro con Jesucristo. En definitiva, eso es la vocación, un encuentro con Dios que nos muestra la misión a la que nos ha llamado para ser feliz.

En los Evangelios pueden leerse numerosas escenas en las que el Señor pasa y llama. Llama y espera una respuesta. Han pasado veinte siglos, y hoy Dios sigue llamando, y sigue llamando a cada uno según quiere.

El catequista como acompañante en el discernimiento vocacional

La vocación suele presentarse al principio como una serie de pequeñas inquietudes, de conmociones interiores. Quieres hacer algo grande en tu vida. Sientes que Dios espera algo más de ti. Te preocupa el dolor de los hombres. Te gusta la vida que ahora llevas, pero sientes que falta algo. Son signos que parecen el oleaje de un mar interior, como susurros lejanos de una llamada más clara, que llegará a su hora. ¿A qué hora?, a la mejor hora, a la que Dios haya pensado. Son susurros de amor que preparan el alma hacia la generosidad de la entrega. Esas inquietudes quizá son indicios de la vocación, señales que sirven para alertar el corazón y urgirle a luchar, a rezar, a esperar con el oído atento a lo que Dios quiera decirnos. Cada uno debe asegurarse de que actúa con diligencia, que no se duerme mientras Dios habla, que no hace oídos sordos a sus llamadas.

Quizá hemos oído hablar ya muchas veces sobre la entrega a Dios, y nunca hemos visto claro que pueda ser el camino de nuestros catequizandos. Es muy grande la responsabilidad de aconsejar a las personas que se plantean la posibilidad de entregarse a Dios. Se ha de cuidar mucho la rectitud, para no confundir los propios deseos con los del Espíritu Santo.

¿Una persona puede aconsejar con rectitud sobre la vocación?

Sí, si somos sensatos. Cuando alguien aconseja sobre la vocación, no debe seguir sus propias opiniones, ni sus propios deseos, sino que por encima de todo debe ayudar a averiguar el deseo de Dios. Así lo explicaba también Benedicto XVI en la homilía de inicio de su pontificado, aludiendo a que no tenía programa propio de gobierno, y a que su papel no era imponer sus ideas: “Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la Palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él.”⁶

⁶ Homilía de su Santidad Benedicto XVI Plaza de San Pedro Domingo 24 de abril de 2005.

No podemos asegurar o negar con rotundidad sobre el discernimiento de una determinada vocación en otra persona. Pero sí podemos ayudar en ese discernimiento. Podemos realizar una labor de acompañamiento que arroje luz en esa tarea personal de encontrar el camino que marca Dios. Porque Dios tiene pensado un proyecto de vida para cada uno, y tiene pensado también un modo de hacérselo saber.

Catequesis para niños:

Destinatarios: niños entre 8 años y 11 años.

Objetivo: presentar la vocación como un gran tesoro que Dios ha puesto en nosotros y debemos descubrir. Invitar a orar por las vocaciones religiosas y sacerdotales.

Materiales: Impresiones de cofres con las consignas para el juego (ver anexo), papel y lápiz para cada grupo, una caja forrada simulando ser un cofre con un corazón pegado, bolsa con golosinas, cruz, Frase escrita: “En ella Jesús nos regala la Salvación”, una mesa baja o cajón (que permita apreciar lo que hay sobre él aunque estén sentados en el piso), mantel, Biblia, una vela, impresiones de fichas “Cate en casa” una para cada chico, pos it de colores (papelitos de colores para escribir), lápices para cada integrante.

Primer momento. Oración (5 minutos):

Damos la bienvenida. Con la alegría del reencuentro invitamos a los chicos a comenzar el encuentro agradeciendo a Dios. De forma espontánea vamos dando gracias por algo que vivimos en la semana (ej: porque compartí un rato con mis amigos, porque nos reunimos en familia, porque celebramos un cumpleaños, porque comimos algo rico, porque entendí algo que me costaba de la escuela, etc).

Al finalizar el catequista reza con estas o similares palabras:

“Te damos gracias Señor por permitirnos encontrarnos una vez más, gracias por todo lo que nos regalas. Gloria al padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos”. Amén.

Segundo momento. Partir de la vida (20 minutos):

Nos disponemos a realizar el clásico juego de “La búsqueda del tesoro”. Se formarán grupos de unos 5 chicos aproximadamente.

Para encontrar el tesoro los grupos deberán cumplir con una serie de consignas las cuales estarán escritas en un papel con forma de cofre (ver anexo), y dispersas en lo posible en un lugar abierto. Pueden estar pegadas en árboles, en el piso (apretadas con una piedra), dentro de un bollón, colgada de una planta o de la forma que el catequista crea más conveniente según el espacio. Deben haber tantas copias de cada consigna como grupos haya, por ejemplo si son 3 grupos, habrán 3 copias de cada consigna escondida. Se colocará en algún lugar una cruz y el tesoro debajo. El tesoro puede ser una bolsita con golosinas que los chicos podrán compartir.

Las consignas pueden ser creadas por el catequista o pueden utilizarse las siguientes:

- 1 Escribir en qué trabaja un miembro de la familia de cada integrante.
- 2 Tres miembros del grupo escriben en qué les gustaría trabajar cuando sean grandes.
- 3 Un integrante del grupo prepara una mímica que represente un trabajo (luego los otros grupos adivinarán de qué se trata).
- 4 Escribir a qué se dedicaba Jesús.
- 5 Crear una adivinanza sobre un oficio que comience diciendo: adivina adivinador...
- 6 Escribir tres oficios o profesiones que comiencen con la primera letra del nombre de tres miembros del grupo (por ejemplo: Roberto – relojero; Mariana – Manicura; Arturo - Astronauta).

Los grupos saldrán a buscar las consignas con lápiz y papel, al encontrarla la guardarán (para que otro grupo no encuentre la misma) y cumplirán lo que la propuesta dice.

Explicar que si no logran cumplir todas las consignas no importa, todos ganamos porque nos divertimos y nos conocemos más, y también que si no entienden alguna consigna pueden preguntar.

El juego lo gana el grupo que encuentre y realice 3 de las propuestas. Si pasa más de 10 minutos se da por terminado el juego, ganando el grupo que logró cumplir más consignas.

Cuando un grupo cumple las tres consignas se convoca al resto, se sientan en ronda y el grupo que terminó presenta su adivinanza y la mímica (si fueran consignas elegidas).

Luego se le entrega la pista final para encontrar el tesoro, la misma será: “Aquí murió Jesús”

Sentados en ronda el catequista coloca en el centro “un cofre con un corazón” y pregunta: *¿qué cosas guardamos en un cofre?, Imaginen que este cofre es nuestro corazón, ¿qué habrá dentro de este cofre?*

Muchas son las cosas que guardamos en el corazón, cosas lindas y no tan lindas. Pero hay una que es un tesoro escondido, un tesoro que Dios puso en nuestro corazón, ese tesoro se llama “Vocación”. Dios nos regala este bello tesoro, en la medida en que descubrimos la vocación a la que Dios nos llama somos felices. Viviendo su sueño para nuestra vida, realizando “su voluntad”, estamos construyendo el Reino de Dios en la tierra.

Jesús tenía un grupo de amigos con los que compartía el amor del Padre y les relataba historias para que ellos también descubrieran en sus vidas ese gran Amor. Una vez les contó lo que ocurre cuando encontramos el Reino de Dios y lo hace comparándolo con un Tesoro.

Tercer momento: Iluminación (20 minutos):

Ambientación: en el centro de la ronda se colocará la mesa baja o cajón con el mantel y sobre él: la Biblia, el cofre con el corazón forrado y la vela.

Nos disponemos a escuchar la Palabra de Dios en la Biblia (encendemos la vela). Para ello preparamos nuestro cuerpo para ayudar al corazón a recibir lo que Dios nos quiere comunicar. Tomamos una postura cómoda... cerramos los ojos... vamos haciendo silencio y escuchando los sonidos que el ambiente nos regala... respiramos profundamente por la nariz llenando los pulmones de aire, sostenemos el aire, 1-2-3... soltamos el aire despacito por la boca... realizamos dos respiraciones más, y con el cuerpo relajado escuchamos el texto bíblico.

Proclamamos la Palabra: Mateo 13, 44.

“El Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en un campo. El hombre que lo descubre, lo vuelve a esconder; su alegría es tal, que va a vender todo lo que tiene y compra ese campo”.

Dialogamos:

¿Qué hace el hombre al encontrar este gran tesoro?, ¿por qué lo habrá hecho?

¿Cuál es el mayor “tesoro” que tienes en tu vida?

Tan importante es este tesoro que el hombre es capaz de vender todo lo que tiene, para quedarse con él. El Reino de Dios es Jesús mismo, Él vino al mundo a hacer presente este Reino, y es tan importante que somos capaces de cambiar toda nuestra vida por Él.

Los cristianos estamos llamados a ser felices y construir el Reino de Dios en la tierra, Jesús nos invita a unirnos a su proyecto.

¿Cómo podemos hacerlo? Poniendo a su servicio nuestra vocación, aquel bello tesoro que Él puso en nuestro corazón. Muchas veces no es fácil descubrirlo, para lograrlo es importante hacer lo que hicieron sus discípulos, encontrarnos con Jesús, escuchar su Palabra y seguirlo.

Cada persona es una perla preciosa de este gran tesoro del Reino y Dios le regala a cada uno una vocación diferente. Unos reciben vocación de maestros para enseñar, otros vocación de enfermeros para sanar, vocación de cocinero para preparar sabrosas comidas para los demás, catequistas, lectores de la Palabra, encargados

de la limpieza del Templo, servicio del altar, ministros extraordinarios de la comunión y una infinidad de vocaciones al servicio de la sociedad y de la comunidad en la Iglesia. Todas ellas son llamadas: vocaciones laicales.

Lo importante es que al descubrir nuestra vocación vamos construyendo el Reino desde el servicio a los demás, con amor, entrega y gratitud, este es el modo de ser y de vivir de los cristianos.

Algunas personas reciben una vocación peculiar, que involucra toda la vida e implica una entrega total al Reino de Dios. Están llamados a dejarlo todo para servir a Dios en su Iglesia: son la vocación de Consagrada/o (Religiosa/o) o Sacerdote. Ellos, expresan un amor universal (para todos) y son signos de la vida futura, más allá de este mundo (eterna). Los sacerdotes expresan la visibilidad sacramental de Jesucristo que sigue actuando.

¿Conocen el nombre de algún Religioso/a, Consagrado/a o de algún Sacerdote?

Cuarto momento: celebración (10 minutos).

Repartimos los post it y pedimos que escriban una oración dando gracias a Dios por el regalo de la vocación que puso en nuestro corazón, pidiéndole que nos ayude a descubrirlo y valorarlo.

En esta tarea de descubrir el regalo que Dios nos ha dado como vocación tenemos una intercesora que nos acompaña: María. Ella como Madre nos cuida y anima en el camino. Colocamos los post it en el cofre mientras rezamos juntos el Ave María.

Nos despedimos cantando y bailando la canción: Tesoros escondidos

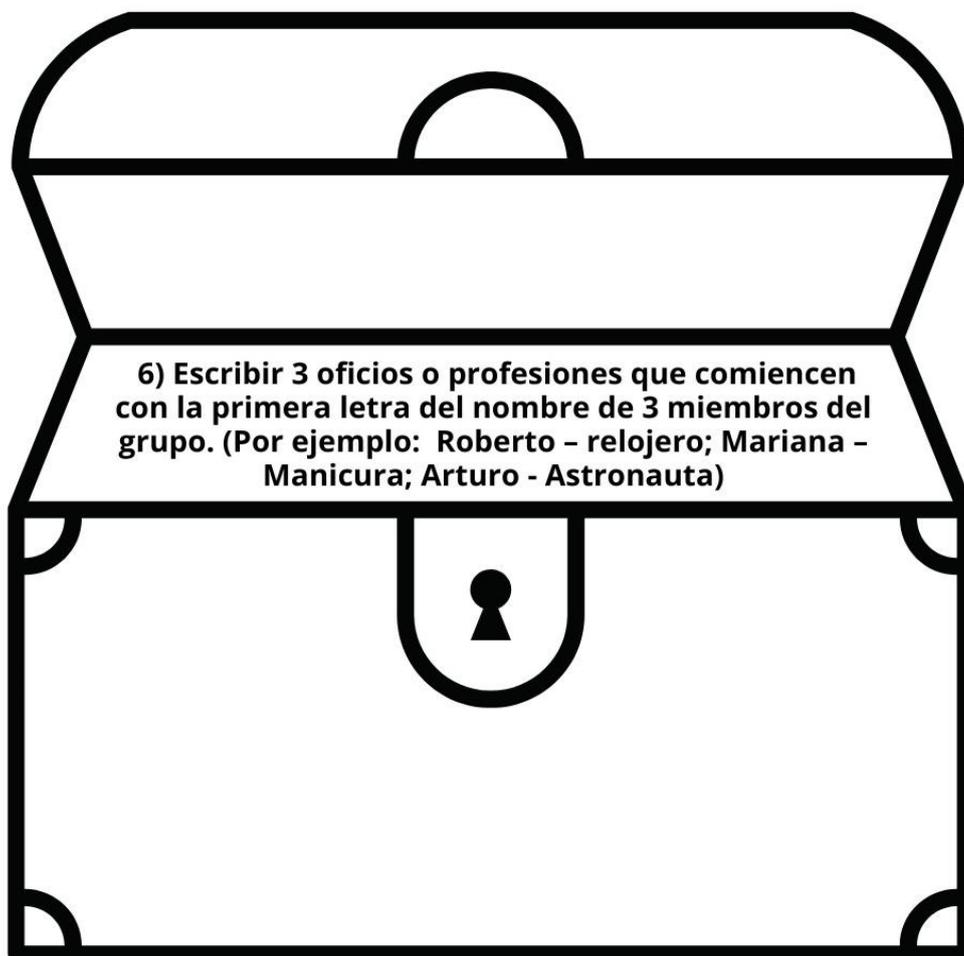
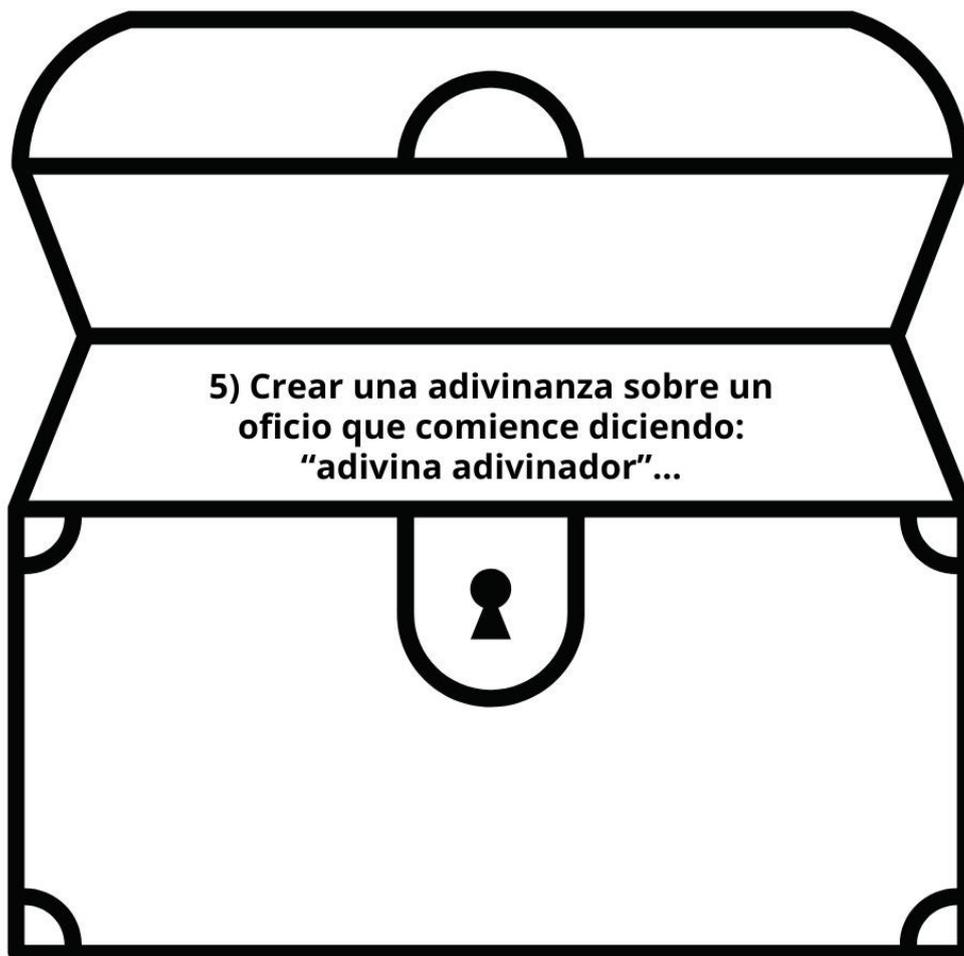
<https://youtu.be/9q3MasUISVg?si=9tRd7d71jsTzIQ8H>

Este año en Uruguay toda la Iglesia reza por las vocaciones religiosas y sacerdotales. Durante la semana nos sumaremos a orar en familia y en comunidad por estas vocaciones. Cada chico recibe una ficha para compartir en casa con la oración por las vocaciones y la invitación a rezarla en familia así como en la comunidad al finalizar a Eucaristía.

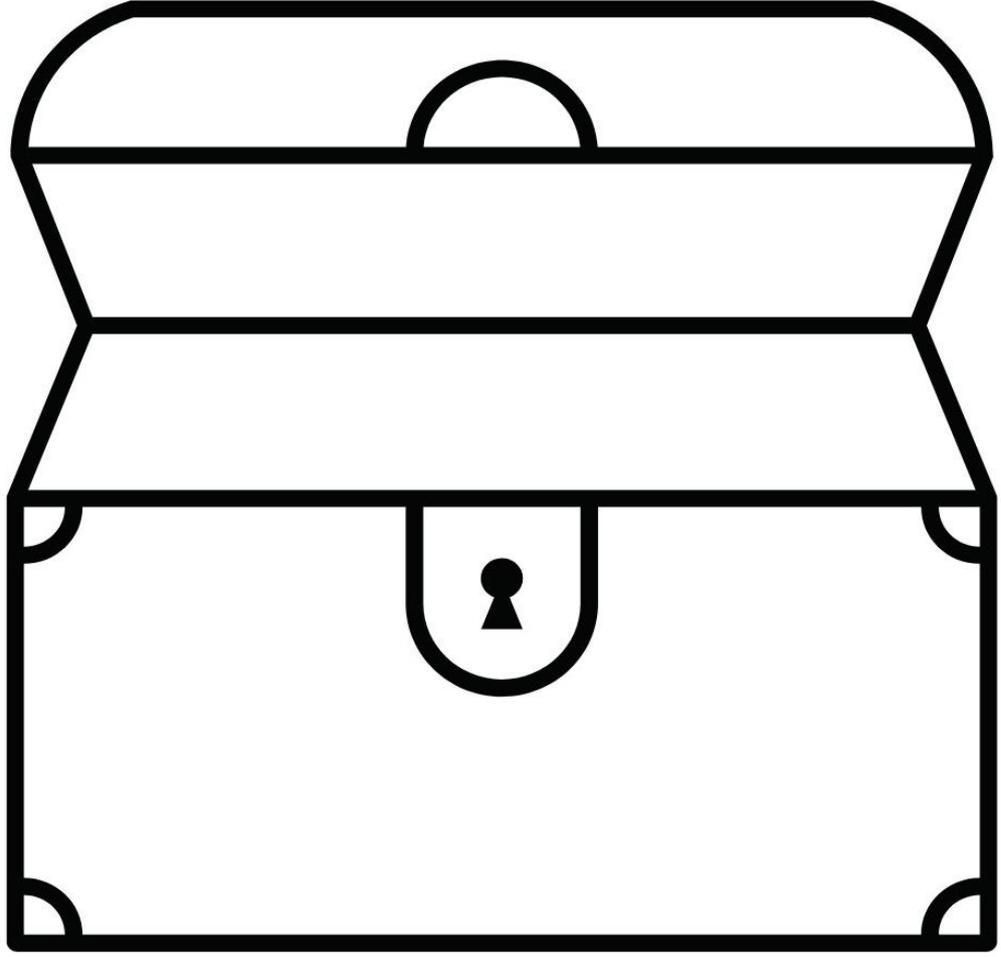
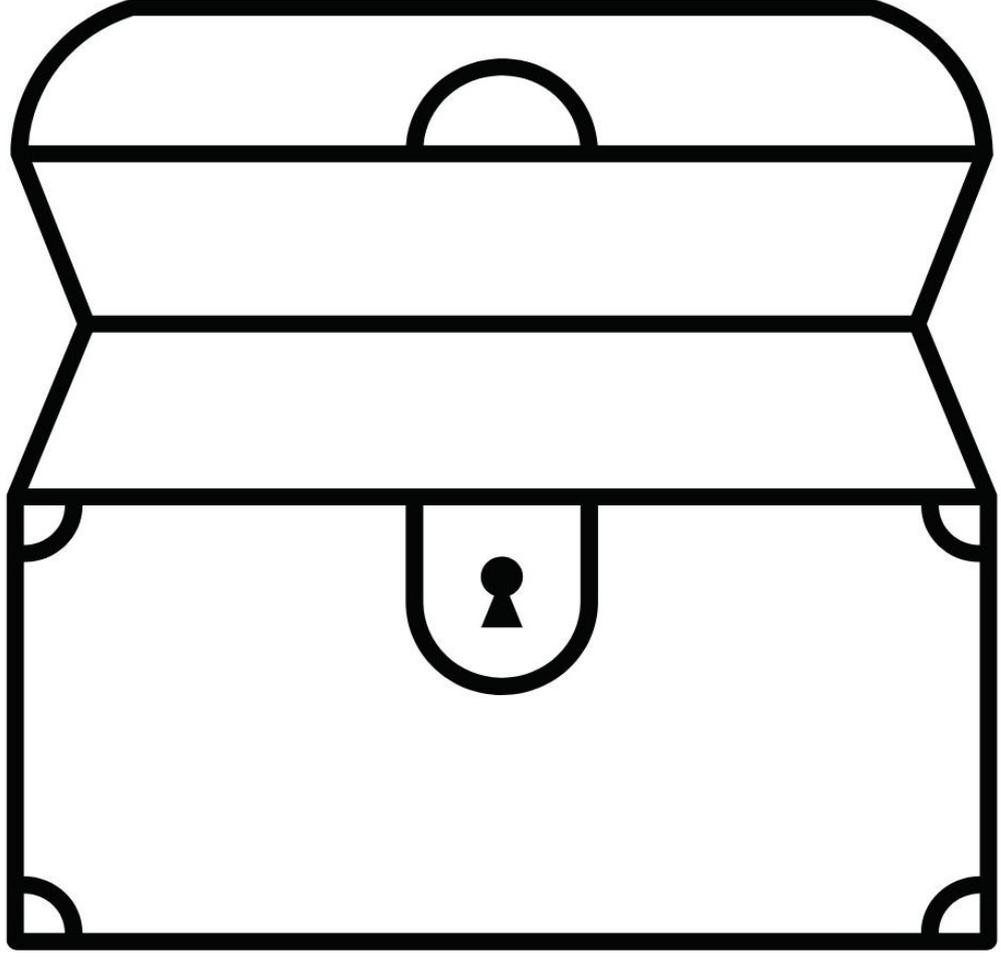
ANEXO:

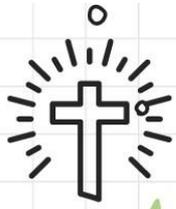






UTILIZA ESTOS COFRES PARA PROPONER OTRAS
CONSIGNAS



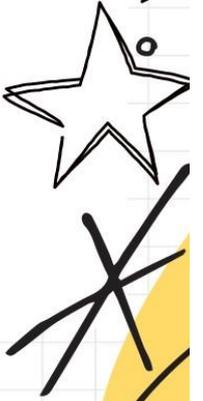
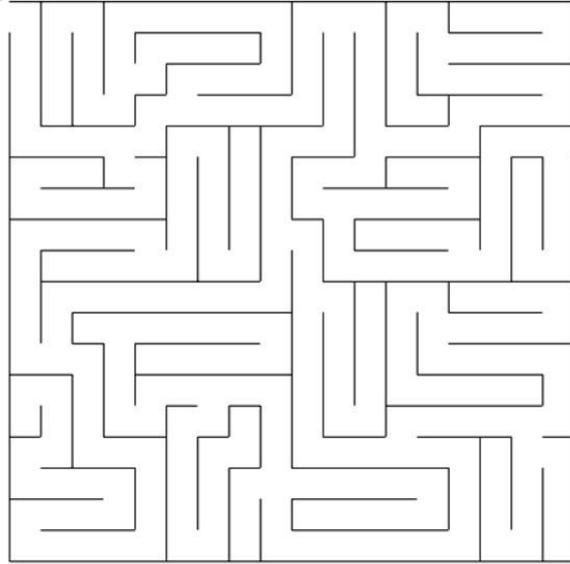


CATE EN CASA



Encuentra el tesoro

Comienzo



Dios nos regala un gran tesoro: la Vocación



Acerca la cámara del celular y a bailar...

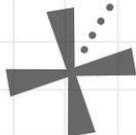


Esta frase del Papa Francisco cambió las vocales por números. ¿puedes descubrirla?

**N4 H1Y F2L3C3D1D S1N
4FR2C2R 1 L4S D2M1S L1 V3D1
N52V1 QU2 H2M4S 2NC4NTR1D4.**



Rezamos en familia la oración por las vocaciones religiosas.



AÑO VOCACIONAL 2024
Señor Jesús, Buen Pastor, tú nos pides que roguemos al Dueño de los sembrados que envíe obreros para la cosecha. Te pedimos que bendigas a tu Iglesia con numerosas y santas vocaciones sacerdotales y consagradas, para que viviendo en santidad y entrega, sean testigos de la alegría del Evangelio. Que fortalecidos por tu Espíritu, respondan generosamente a tu llamado y, protegidos por tu misericordia, perseveren en la misión que les has encomendado.

María, Virgen de los Treinta y Tres, ruega por nosotros. Beato Jacinto Vera, ruega por nosotros.



Catequesis para jóvenes

Objetivo: presentar la vocación como la respuesta al llamado de Dios que tiene un plan para que cada persona sea feliz.

Materiales: Parlante y dispositivo para reproducir música y video, copias de la canción “Jesús te seguiré” (Anexo), televisor o computadora para reproducir videos, Biblia, vela, globos de diferentes colores (uno por participante), papeles pequeños, lapiceras, copias de la oración del año vocacional 2024, copias de ficha de trabajo para el hogar (si no es posible imprimir fichas para todos se les comparte capturas de pantallas de las fichas).

Partir de la vida. (20 minutos):

1er momento

Comenzamos nuestro encuentro poniéndonos en presencia del Señor.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oramos juntos con la canción: “Jesús te seguiré” (letra en anexo)

https://www.youtube.com/watch?v=DrPeYj_rlr4&list=PL2sd_zn_RG8MOm1oxmaG8VRvcjn1L4KM7&index=45

2do momento:

La juventud es por excelencia la etapa de discernimiento para proyectarse hacia la vida adulta, por tanto, es también el tiempo de preparación para vivir la vocación, tiempo de estudio y proyección.

Es importante tener presente las realidades existenciales de los catequizandos, quizás alguno ya está estudiando o formándose profesionalmente, o quizás otros no tienen tan claro hacia dónde ir.

Abrimos el diálogo con la siguiente pregunta:

¿Han pensado qué “van a hacer” cuando sean adultos?

¿Creen que Dios tiene que ver con esa decisión?, ¿por qué?

Vemos juntos el siguiente video:

“Para qué estoy hecho: EL BOLI” <https://youtu.be/DpQeG96CS9o>

Muchas veces pasamos por alto una pregunta que rodea la centralidad de la vida de todo hombre y mujer: ¿Qué quiere Dios de mí? La Iglesia tiene una palabra o término concreto para describir esta pregunta: vocación.

La vocación es la llamada que Dios nos hace a cada uno de nosotros para llegar a ser verdaderamente felices durante el transcurso de nuestra vida. Como expresa el

profeta Jeremías, Dios nos piensa desde antes de nacer, desde el vientre materno, allí Dios nos llama a la vida.

En el bautismo nos hace una llamada común a todos los cristianos, el llamado a la fe (vocación bautismal).

Y un tercer llamado es el llamado a la misión. Es el camino que Él proyecta para cada uno de nosotros, desde los diferentes ámbitos de nuestra vida, y que poco a poco se va configurando con nuestro crecimiento físico y espiritual.

Dentro de este tercer llamado a la misión, hay personas a las que Dios llama a una vocación particular. Es el llamado a la vida religiosa o sacerdotal.

Muchos consagran su vida al Señor en su familia, en la vida matrimonial, en los hijos, o ejerciendo una profesión determinada. En cambio, quien siente el llamado a la vida religiosa o sacerdotal opta por una consagración a Dios al servicio de la Iglesia, renunciando a la posibilidad de casarse y formar una familia.

Todas las vocaciones tienen igual dignidad y nos llevan a la santidad en la medida en que realizamos el plan, la misión, que Dios tiene para cada uno, aquello para lo que fuimos hechos, como “el bolígrafo”.

Iluminación. (25 minutos):

Mc 3, 13-14.

Nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios. Podemos invitar a que el texto sea proclamado por alguno de los jóvenes. Encendemos la vela y los invitamos a disponer el corazón para acoger la Palabra que será proclamada cerrando un momento los ojos, respirando de forma profunda unas tres veces, sin apuro, lentamente.

Se proclama el texto dos veces, invitando a escuchar con atención el relato.

¿De qué habla el texto?

¿A quiénes llamó Jesús?

¿Para qué los llamó?

Muchos son los pasajes bíblicos que nos hablan del llamado de Dios. En este texto Jesús llama a sus apóstoles “para que estuvieran con Él” y “para enviarlos a predicar”.

Es un llamado muy significativo. “Llamó a los que quiso”, Dios toma la iniciativa, como dice el Papa Francisco “Dios nos primerea”. El pasaje continúa nombrando a cada uno de los discípulos, ya que el llamado es individual, el Señor los busca a cada uno personalmente. Estos hombres de condición trabajadora, humildes pescadores, aceptan el llamado de Dios, dejan sus redes y siguen a Jesús, cambian radicalmente su vida para vivir la misión a la que han sido llamados.

Escuchemos un testimonio que nos muestra que hoy Dios sigue llamando a la vida religiosa y como este llamado requiere un cambio de vida radical.

Conozcamos el testimonio de vocación religiosa de la Hermana Clare y del Padre Edgar en los siguientes videos:

Hermana Clare: <https://www.youtube.com/watch?v=DaMUJNi2stQ>

Padre Edgar: https://youtu.be/oZNAfyJsWcY?si=fRQrLAPDK_4aV1yf

¿Qué descubrimos en común en estas historias de vida?

La vocación religiosa y sacerdotal son un llamado a vivir el amor de Dios al servicio de los hermanos en la Iglesia. Esto requiere que la persona viva su vida en total desprendimiento para una mayor donación, una vida en castidad, obediencia y pobreza.

Celebración y compromiso. (15 minutos):

Hemos descubierto que Dios tiene un plan para cada uno de nosotros, una vocación a la que nos llama para que seamos felices.

Esta semana oraremos unos por otros, pidiendo a Dios que ilumine a nuestro hermano o hermana a descubrir su vocación y dar respuesta a Dios con su vida.

Cada joven toma un globo, un papel y una lapicera. En el papel escribe su nombre, lo dobla bien pequeño, lo coloca dentro del globo el cual infla (con el papel dentro) y lo ata.

Cada uno mira el color de globo que le tocó, a la cuenta de tres, los lanzamos al aire al tiempo que vamos golpeando los diferentes globos, contando hasta 20 toques, manteniendo todos los globos en el aire sin que toquen el piso. Si alguno toca el piso deberán comenzar de nuevo.

Al finalizar los 20 toques cada uno queda con un globo en la mano, fijándose que sea un color diferente al que tenía, si tiene el mismo color lo cambiará con un compañero.

Cada joven pincha el globo y saca el papel con el nombre del compañero o compañera por el cual deberá orar en la semana.

En Uruguay estamos celebrando un año de oración por las vocaciones sacerdotales y religiosas, oramos juntos pidiendo a Dios que llame a más jóvenes a servirles en su iglesia.

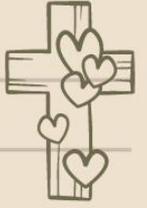
Rezamos juntos la oración por el año vocacional (ver anexo catequesis para adultos de este subsidio).

Al finalizar cada joven se lleva una ficha (ver anexo) de trabajo para seguir profundizando y orando en su hogar.

Proponemos seguir profundizando en encuentros posteriores sobre la vocación. Los jóvenes pueden elaborar una entrevista e invitar a miembros de la comunidad (laicos, religiosos, sacerdotes) a visitar al grupo y ser entrevistado por ellos.

Anexo:

<p>Jesús, te seguiré Donde me lleves, iré Muéstrame ese lugar donde vives Quiero quedarme contigo allí</p> <p>Escuchando tus palabras Algo nuevo nació en mí Es que nunca nadie Nos había venido a hablar así</p> <p>Ahora veo claro La verdad está en ti</p> <p>Estribillo</p> <p>Hoy he visto como se aman Los que viven junto a ti Hace tiempo que sediento Había querido amar así</p>	<p>Jesús, te seguiré Donde me lleves, iré Muéstrame ese lugar donde vives Quiero quedarme contigo allí</p> <p>Escuchando tus palabras Algo nuevo nació en mí Es que nunca nadie Nos había venido a hablar así</p> <p>Ahora veo claro La verdad está en ti</p> <p>Estribillo</p> <p>Hoy he visto como se aman Los que viven junto a ti Hace tiempo que sediento Había querido amar así</p>	<p>Jesús, te seguiré Donde me lleves, iré Muéstrame ese lugar donde vives Quiero quedarme contigo allí</p> <p>Escuchando tus palabras Algo nuevo nació en mí Es que nunca nadie Nos había venido a hablar así</p> <p>Ahora veo claro La verdad está en ti</p> <p>Estribillo</p> <p>Hoy he visto como se aman Los que viven junto a ti Hace tiempo que sediento Había querido amar así</p>
<p>Jesús, te seguiré Donde me lleves, iré Muéstrame ese lugar donde vives Quiero quedarme contigo allí</p> <p>Escuchando tus palabras Algo nuevo nació en mí Es que nunca nadie Nos había venido a hablar así</p> <p>Ahora veo claro La verdad está en ti</p> <p>Estribillo</p> <p>Hoy he visto como se aman Los que viven junto a ti Hace tiempo que sediento Había querido amar así</p>	<p>Jesús, te seguiré Donde me lleves, iré Muéstrame ese lugar donde vives Quiero quedarme contigo allí</p> <p>Escuchando tus palabras Algo nuevo nació en mí Es que nunca nadie Nos había venido a hablar así</p> <p>Ahora veo claro La verdad está en ti</p> <p>Estribillo</p> <p>Hoy he visto como se aman Los que viven junto a ti Hace tiempo que sediento Había querido amar así</p>	<p>Jesús, te seguiré Donde me lleves, iré Muéstrame ese lugar donde vives Quiero quedarme contigo allí</p> <p>Escuchando tus palabras Algo nuevo nació en mí Es que nunca nadie Nos había venido a hablar así</p> <p>Ahora veo claro La verdad está en ti</p> <p>Estribillo</p> <p>Hoy he visto como se aman Los que viven junto a ti Hace tiempo que sediento Había querido amar así</p>



HABLEMOS DE VOCACION

En los diferentes ESTADOS DE VIDA



Las vocaciones

La Iglesia reconoce tres vocaciones principales: el sacerdocio ministerial, la vida consagrada y el matrimonio. Cada una de estas vocaciones tiene su propio camino y forma de servir a Dios y a los demás.



El matrimonio es una vocación en la que los esposos forman un proyecto para construir juntos una familia y vivir el amor conyugal en todas sus dimensiones.

El sacerdocio es una llamada a servir a Dios y a la comunidad. Es una vocación que implica dar la vida al servicio de los demás y a la transmisión de los sacramentos.



La vida consagrada religiosa es una vocación que busca vivir en comunidad, en congregación con otros hermanos, en comunión con Dios y al servicio de los demás.

El proyecto de Dios para nosotros



En el año 2014 el Papa Francisco escribió un documento a los jóvenes llamado "Cristo Vive". Muchos son los temas que el Santo Padre desarrolla, entre ellos el de LA VOCACIÓN. Aquí te compartimos algunos numerales que pueden iluminar tu reflexión

"Es verdad que la palabra "VOCACIÓN" puede entenderse en un sentido amplio, como llamado de Dios. Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso PLAN PARA NOSOTROS" (ChV 248).

¿Piensas cuál será el PLAN DE DIOS para tu vida?

Tu ser para los demás...

"Somos llamados por el Señor a participar en su obra creadora, prestando nuestro aporte al bien común a partir de las CAPACIDADES que recibimos" (ChV 253).

¿Qué CAPACIDADES te ha dado Dios?



El proyecto de Dios para nosotros



"Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para la gloria de Dios y para el bien de los demás. El asunto no es sólo hacer cosas, sino hacerlas con un sentido, con una orientación" (ChV 257).

¿Cómo crees que puedes darle un sentido a lo que haces?

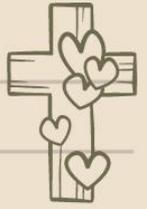
Vocación a una consagración religiosa o sacerdotal...

"En el discernimiento de una vocación no hay que descartar la posibilidad de consagrarse a Dios en el sacerdocio, en la vida religiosa o en otras formas de consagración. ¿Por qué excluirlo? Ten la certeza de que, si reconoces un llamado de Dios y lo sigues, eso será lo que te hará pleno" (ChV 276).

¿Qué te parecen estas palabras del Papa?, ¿estás de acuerdo con lo que dice?

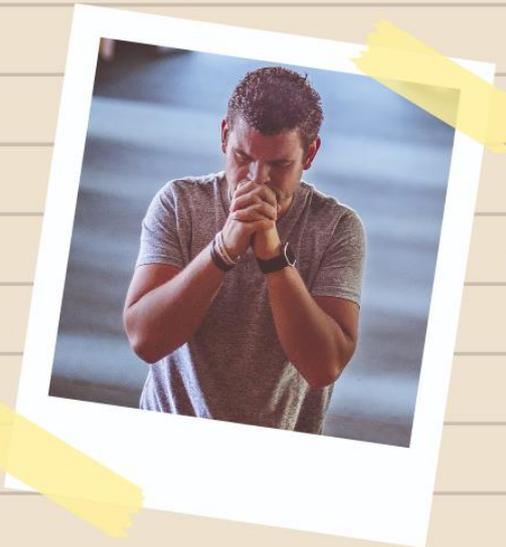


El proyecto de Dios para nosotros



Te invitamos a orar a Dios con este hermoso Salmo, poniendo en Él toda tu confianza, pidiendo docilidad de corazón a la acción del Espíritu Santo para descubrir cuál es ese PLAN que DIOS tiene para que seas feliz.

Escanea y ora
con el Salmo
139



¿Qué dice el texto?

¿Qué te dice Dios a ti con este texto?

¿Qué le dices tú a Dios?



Catequesis para adultos

Objetivo: presentar la vocación como el llamado personal que Dios nos hace para cumplir la misión que Él nos encomienda.

Materiales: parlante y celular para poner la música, frase de *Lumen Gentium* impresa en letra grande y visible o de lo contrario una copia del texto para cada persona, 4 Biblias, 4 copias de las preguntas para la reflexión a partir de los textos bíblicos, vela, papeles de colores para escribir y lapiceras, estampas con la oración por el año vocacional (ver anexo).

Partir de la vida:

Comenzamos el encuentro con la señal de la cruz: En el Nombre del Padre...

En clima de oración nos serenamos para vivir este encuentro en presencia del Señor, cerramos los ojos y respiramos tres veces de forma profunda, sintiéndonos plenamente presentes aquí y ahora.

Permanezcamos así, con los ojos cerrados y tratando de relajar nuestro cuerpo, mientras escuchamos una canción.

Canción: “¿Qué quieres de mí?” de Salomé Arricibita.

https://youtu.be/I7_f6wPGhiM?si=x0XTPlHCNALus6Ze

Abrimos el diálogo a partir de la siguiente pregunta:

¿Qué entendemos por vocación?

Algunos aportes para complementar el diálogo:

En lo cotidiano solemos expresar que alguien tiene vocación para alguna profesión u oficio: “tiene vocación de maestro”, “tiene vocación de carpintero”. Esto se da cuando la persona tiene facilidad o habilidad para cierta tarea.

Los cristianos creemos que Dios nos llama a vivir una vocación específica. En la medida en que damos respuesta a esta vocación, viviendo según la voluntad de Dios para nuestra vida, somos felices, nos sentimos realizados sirviendo al reino de Dios en la vocación que se nos ha regalado.

Ponemos a la vista o repartimos la frase extraída de *Lumen Gentium*.

Juntos leemos y analizamos la siguiente frase de una de las cuatro constituciones del *Concilio Vaticano II: Lumen Gentium*:

“Todos los fieles cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre” (LG, 11)

El texto expresa que “todos” (en diferentes estados de vida) somos llamados por el Señor (universalidad del llamado).

Como cristianos Dios nos hace tres llamados, ¿cuál crees que son? (nos llama a la vida al ser concebidos, nos llama a la vida de fe en el bautismo y nos llama a vivir una vocación específica).

¿Conoces cuáles son los diferentes estados de vida según la Iglesia? (laical, religiosa, sacerdotal).

La realidad siempre implica una respuesta, nuestra vida es respuesta al llamado de Dios. Es respuesta libre que se gesta en la propia experiencia, en la relación con los otros y en el descubrimiento de la propia realidad. Realidad, libertad y respuesta mantienen una unidad y en la medida que hacemos “lo que es bueno a los ojos del Señor” (2 Cor. 34, 2), crecemos en virtud, la cual es evidente para los que nos rodean ya que irradiamos felicidad y provocamos nuevas respuestas al llamado.

¿Reconoces cuál es la vocación a la que Dios te llama?

Si no la reconoces, ¿cómo crees que puedes discernir para descubrir la misión que Dios tiene para ti?

Si la reconoces, ¿cómo ha sido tu respuesta?, ¿cómo vives tu vocación?

Iluminación:

Muchos pasajes bíblicos nos narran llamados de Dios para la misión. Sobre la mesa tenemos 4 Biblias, nos dividimos en 4 grupos, cada grupo trabajará con un texto.

1. 1 Samuel 3, 4 – 10.
2. Lc 1, 28 – 39.
3. Mt 4, 18 -22.
4. Mc 10, 46 -50.

1er momento (10 minutos)

En el grupo realizamos la lectura, damos un minuto de silencio para interiorizar la Palabra que fue proclamada. Dialogamos sobre las siguientes preguntas:

¿Quién llama?

¿A quién llama?

¿Para qué creen que los llamará?

¿Cuál es la respuesta al llamado?

Es conveniente que cada grupo tenga una copia de las preguntas.

Segundo momento (10 minutos):

Puesta en común: cada grupo cuenta de forma ágil qué pasaje les tocó y comenta las respuestas. Antes de comenzar el catequista pedirá que se centren en responder a la consigna para no extendernos en el tiempo.

La llamada de Dios a sus hijos trasciende el tiempo, todos estamos embarcados en una misión: la de Anunciar el Evangelio con nuestra vida, más allá de la edad o el lugar.

Hoy Dios sigue llamando a sus hijos.

¿Escuchamos su llamado?

Frente a cada llamado en la historia de salvación hay una respuesta que no es sencilla, no es para un rato sino que será toda la vida. La llamada de Jesús es radical y toda nuestra vida es un discernimiento a la luz del Espíritu Santo para revisar cómo estamos respondiendo al llamado de Dios.

Celebración y compromiso:

La Iglesia uruguaya está celebrando un año de oración por las vocaciones religiosas y sacerdotales bajo el lema: “¡Ánimo!, levántate Él te llama”, extraído del pasaje de Mc 10 que reflexionó uno de los grupos.

Los invitamos a celebrar y agradecer el llamado de Dios, al tiempo que nos comprometemos a orar durante la semana la oración por el año vocacional.

Nos ubicamos de pie, en ronda entorno a una mesa baja, en ella se encuentra una vela, una caja con papeles de colores, lapiceras y copias de la oración por el año vocacional.

En este tiempo de agradecimiento y súplica, el catequista enciende la vela, repartirá los papeles y lapiceras explicando que mientras suena de fondo la canción “Señor tú me llamas” (https://youtu.be/Dp_WLSl7hbs?si=fM8P_fH97j_usoOe), traemos a la memoria a aquellos sacerdotes y religiosos que nos han acompañado o que hemos conocido a lo largo de nuestra vida. Escribiremos sus nombres en estos papeles y cerraremos los ojos para orar desde el corazón por ellos.

Al finalizar el canto, se los invita a que dejen el papel dentro de la caja y tomen una copia de la oración. Es momento de orar para que Dios llame a otros hermanos a la vida religiosa y sacerdotal.

Rezamos juntos la oración. Al finalizar se los invita a llevar la oración a sus hogares y rezar cada día de la semana por las vocaciones, pidiendo que la traigan a los encuentros de catequesis ya que se rezará durante el año al finalizar el encuentro.

AÑO VOCACIONAL 2024

Señor Jesús, Buen Pastor,
tú nos pides que roguemos
al Dueño de los sembrados
que envíe obreros para la cosecha.
Te pedimos que bendigas a tu Iglesia
con numerosas y santas vocaciones
sacerdotales y consagradas,
para que viviendo en santidad y entrega,
sean testigos de la alegría del
Evangelio.

Que fortalecidos por tu Espíritu,
respondan generosamente a tu llamado
y, protegidos por tu misericordia,
perseveren en la misión
que les has encomendado.

María, Virgen de los Treinta y Tres,
ruega por nosotros.
Beato Jacinto Vera,
ruega por nosotros.



AÑO VOCACIONAL 2024

Señor Jesús, Buen Pastor,
tú nos pides que roguemos
al Dueño de los sembrados
que envíe obreros para la cosecha.
Te pedimos que bendigas a tu Iglesia
con numerosas y santas vocaciones
sacerdotales y consagradas,
para que viviendo en santidad y entrega,
sean testigos de la alegría del
Evangelio.

Que fortalecidos por tu Espíritu,
respondan generosamente a tu llamado
y, protegidos por tu misericordia,
perseveren en la misión
que les has encomendado.

María, Virgen de los Treinta y Tres,
ruega por nosotros.
Beato Jacinto Vera,
ruega por nosotros.



AÑO VOCACIONAL 2024

Señor Jesús, Buen Pastor,
tú nos pides que roguemos
al Dueño de los sembrados
que envíe obreros para la cosecha.
Te pedimos que bendigas a tu Iglesia
con numerosas y santas vocaciones
sacerdotales y consagradas,
para que viviendo en santidad y entrega,
sean testigos de la alegría del
Evangelio.

Que fortalecidos por tu Espíritu,
respondan generosamente a tu llamado
y, protegidos por tu misericordia,
perseveren en la misión
que les has encomendado.

María, Virgen de los Treinta y Tres,
ruega por nosotros.
Beato Jacinto Vera,
ruega por nosotros.



BIBLIOGRAFÍA:

Francisco, Exhortación apostólica Evangelii gaudium (24 noviembre 2013).

Alfonso Aguiló, Blog personal. <https://www.interrogantes.net/>

R. MEANA, “Mas allá del propio amor, querer e interés [Ej 189]. Estudio desde la perspectiva antropológica” en Manresa, Vol1. (2019),9.

M. Blondel, La acción. Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica, BAC, Madrid 1996.

Bauman, L Donskis, Ceguera moral, La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida. Paidós. Barcelona. 2015.

Benedicto XVI, Homilía Plaza de San Pedro Domingo (24 de abril de 2005).

Conc. Ecum. Vat. II, Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen gentium (21 noviembre 1964).

Francisco, Exhortación apostólica Cristo vive (25 marzo 2019).